

La maldición *por* bendición

Deuteronomio 27: 11- 13

La maldición por bendición

Deuteronomio 27: 11- 13 *Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: ¹² Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. ¹³ Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.*

Introducción

En nuestros cuerpos llevamos una lección viviente. Dos pulmones, dos riñones, dos pies, dos piernas, dos brazos, dos manos, dos hombros, dos rodillas, dos orejas, dos ojos, dos pestañas, dos orificios

en la nariz, dos labios, dos líneas de dientes, etc.

Estamos delineados así por voluntad de Dios ya que se nos presentarían dos opciones en la vida, así como en nuestro vocabulario para hablar utilizados dos pares de palabras: blanco - negro; positivo - negativo; arriba - abajo; vida - muerte; salvación - condenación, etc.

Solo hay dos lugares: el cielo o el infierno. Amamos a Dios o lo aborrecemos, nos salvamos o nos perdemos, somos perdonados o somos condenados, somos maldecidos o somos bendecidos. (**Mateo 7: 13, 14**).

O sea que hay dos caminos, uno lleva a la salvación y el otro a la condenación. Lo que vamos hacer el día de hoy es cambiar

del camino de maldición al camino de bendición.

1. ¿En qué lado estamos?

El deseo de Dios es que tengamos la bendición, somos nosotros los responsables de mantenerla, o tomar la decisión de cambiarla por la maldición.

Deuteronomio 27: 11- 13 *Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: ¹² Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. ¹³ Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.*

Dios le reveló a Moisés que al entrar a la tierra prometida encontraría dos montes: *Gerizim y Ebal*. De las doce tribus de Israel, seis se agruparían en un monte y las otras seis en el otro.

En el monte **Gerizim** se pronunciarían todas las bendiciones para Israel, y en el monte **Ebal** se pronunciarían todas las maldiciones. Por consiguiente, sin redención el pueblo frente al monte **Ebal** debía aceptar toda maldición.

¿En cuál de los dos montes estamos? Gerizim o Ebal. Si estamos Gerizim es que estamos en bendición; pero si estamos en Ebal es que estamos en maldición, si es así, es porque así lo hemos aceptado, pero no es la voluntad de Dios.

Pero algo extraordinario sucedió cuando Israel llegó a la tierra prometida. **Josué 8: 30, 31** *Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal, ³¹ como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.*

Esto representaba lo que vendría después. El sacrificio del cordero tipificaba a Jesús, el Cordero inmolado por nuestros pecados. La sangre derramada simbolizaba la sangre de Cristo que fue vertida por nosotros. Por eso, la Palabra

señala que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecado.

Tiempo después Jesús dona su vida en el monte Calvario, el monte de la maldición. Allí derramó su sangre, y la Palabra declara que maldito es todo aquel que es colgado de un madero.

Esa ofrenda fue derramada para liberación, para romper las ligaduras que nos ataba a la maldición. Cuando Cristo dijo: **Consumado es**, en ese mismo instante dejamos de mirar la maldición para ver hacia el monte de la bendición.

2. No derroches la bendición

El hecho de recibir una herencia no quiere decir que ya la tiene hecha y que ya

no necesita trabajar. Si la persona no hace nada lo que le seguirá será: Herencia malgastada.

Cuesta más mantener la bendición que recibirla. Toda persona que recibe una herencia debería estar consciente de lo que costó formarla.

Ahora bien, si fuiste llamado a heredar bendición es porque alguien la compró y pagó esa bendición. En otras palabras, si te heredan una casa debes estar consciente que alguien pago por ella.

La bendición de una familia, de una empresa, de una casa, le costó a alguien que tuvo el placer de entregárnoslas. Las bendiciones de Dios son una herencia, Él las hizo para nosotros y debemos estar conscientes que costaron caras.

Fuimos llamados a heredar bendición. La Palabra de Dios dice: *Te llamaron a heredar bendición*. Por lo tanto, no te quejes cuando te hagan algo malo, aprovecha la oportunidad para provocar esa herencia y que sea efectiva en tu vida.

Pedro dijo en su carta: *La paz y la gracia sean multiplicadas...* **(2 Pedro 1: 2)**. Es decir que conforme pasa el tiempo uno debería tener más gracia y paz, es una herencia que no debemos malgastarla, al contrario, se tiene que multiplicar.

Dios no quiere sumar ni restar su gracia en nosotros, El quiere multiplicarla, **Hebreos 13: 5** *Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque Él dijo: No te desampararé,*

ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

Las personas pueden llegar a confundir esas palabras y usarla para tener conformismo en la mente. El que te encuentres contento con lo que tienes ahora no quiere decir que el Señor no quiera ensancharte, ampliarte, darte más. Tus costumbres deben ser sin avaricia.

Conclusión

Tú llevas por dentro todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad y debes aprender a liberarlas. Hay gloria y hay excelencia. Nosotros fuimos llamados a la excelencia en todo lo que hagamos. Tú eres partícipe, socio y aliado de la naturaleza

divina, tienes la mente de Cristo y eres templo del Espíritu Santo.